

# ANGELICA B. LACUNZA

Poeta y escritora argentina

## Inquietud

Si esta palabra que balbuceo a tuestas  
pudiera comunicarme,  
si todo cuanto sueño  
me diera forma,  
si este pensar inquieto  
se hiciera uno con mi sentir,  
viviría...  
Saber cual es el camino  
y no encontrar el principio;  
conocer los acordes  
y no hallar la melodía;  
ver a lo lejos el agua transcurrir  
y sentir que los pasos no adelantan el andar.  
Ser una en una misma  
definitivamente.  
Misterioso hermetismo de la vida,  
escamoteo de la propia verdad,  
ábrete a mí y déjame ser!

*Raíz de tiempo (1966)*

*Para la Revista de la Un  
versidad de Antioquia  
Angelica B. Lacunza  
1966*

# Con los ojos húmedos

CON LOS OJOS HÚMEDOS  
volvemos al centro.  
Revisamos la imagen.  
Ascendemos por otros  
la superficie del aire  
que nos devuelve herméticos.  
Conocemos las pieles irreversibles  
las palabras sigilosas,  
las manos desvinculadas.  
¿Por qué no invertimos  
la rotación de nuestro aliento,  
la estructura artificial  
de nuestra espera,  
el inédito vacío de nuestro mundo  
para resucitarnos hombres  
y reconocernos?

*Canto circular (1968)*

# Encuentro

Tengo la voz completa  
esta mañana de abril  
Cuando la niebla era asfalto  
y dos alas yacían inertes,  
cuando el gris embalsamaba  
figuras de humo,  
mi corazón sufría ese canto.

Hay que buscar la palabra:  
en los labios oprimidos,  
en las calles de tierra,  
en los subterráneos,  
en el andar somnoliento de los niños,  
en las plazas desveladas,  
en los pétalos caídos del jacarandá.

Hay que buscar el sentido de la palabra:  
en los puños rígidos de la ira,  
en los ojos bajos de vergüenza,  
en el grito oscuro de la humillación,  
y encontrarla...

Deshecha en sílabas  
aprender a decirla.  
Sin estridencias,  
sin gesticulaciones.  
Despaciosamente...  
como se aduerme un hijo,  
llevarla a los labios  
para que el forastero la reconozca.

*Poemas con máscara (1974)*

Tejo y destejo

la niebla de la siesta

fugitiva de presencias

triste

como una ajada melancolía.

Un espejo cierra

la visión caótica de la luz

que me fragmenta

Pasa un fantasma

por la cornisa

desvaneciendo las horas.

Detrás de un telón oscuro

la innombrable

juega su papel con gentil dignidad.

Entra y sale de la escena

ronda mis pasillos interiores

se viste de lluvia, de espiga o de fuego,

y abraza a mi niño más bello

el que me nace a los labios

toda vez que sonrío.

Tejo y destejo la niebla

de la que soy invitada. ■

# La invitada